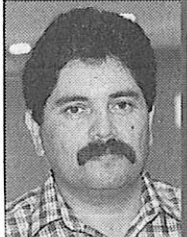


• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



La terrible costumbre de acostumbrarse

En Baja California empieza a ser costumbre convivir con hechos violentos. Cada día despertamos con una noticia acerca de un nuevo homicidio o de un asalto con violencia o de un secuestro. Atrás quedaron los tiempos de las ciudades tranquilas bajacalifornianas cuando podíamos salir y dejar abiertas las casas para que el inquilino que llegara primero entrara sin ningún contratiempo. Todavía recuerdo que en mi niñez nadie tenía llave de su casa o a lo sumo se tomaba la precaución de "dejar abierto por atrás" o después las "llaves en la maceta". Esos tiempos se han ido. A pesar de que las casas en los barrios residenciales más parecen búnkers, no han sido invulnerables para el hampa; no se diga en aquellas colonias populares sin ningún tipo de protección.

Los recientes asesinatos de la familia Gallardo y sobre todo la del director de Policía y Tránsito Municipal de Tijuana, Alfredo de la Torre, nos sitúan ante el hecho trágico de la vulnerabilidad. Si se atreven a atentar contra la cabeza de quien nos protege como ciudadanos, cualquiera puede ser la siguiente víctima. Además de lo impactante de esa situación está el hecho de que hay una suerte de consenso en torno a que los arteros asesinatos no se podrán aclarar; es decir, que lo que impera es la impunidad, elemento fundamental para explicar la inseguridad pública. Nos

sentimos en la orfandad. Parece que el miedo empieza a ser más fuerte que la costumbre ante la violencia que nos vuelve inmunes a los hechos de sangre.

El sentimiento de impotencia no sólo se combina con la indignación; se alimenta de un doble proceso: Por un lado, la escasa respuesta social ante los hechos delictivos. La frecuencia con que se producen conduce a una terrible situación de costumbre. Nos empezamos a acostumbrar a convivir con la inseguridad. Noticias van y vienen y ya la nota roja ha ganado las ocho columnas de los diarios y telediarios. A ello agregamos el papel que juegan las autoridades en todo este proceso de descomposición. Hasta el asesinato del señor De la Torre, el Gobierno del Estado nos había acostumbrado a una respuesta: Las muertes violentas son producto de las acciones del narcotráfico; y como este es un delito de jurisdicción federal, la responsabilidad corresponde a dicho orden de Gobierno. Sin embargo, el asesinato del pasado domingo 27 de febrero hizo reaccionar al Gobernador y al Procurador de Justicia del Estado en dos sentidos. Por un lado, exigieron mayor responsabilidad y respuestas más concretas a los problemas de inseguridad por parte del Gobierno federal, así como mayor apoyo a las acciones emprendidas a nivel local. Por otro lado, una suerte de peligrosa autosuficiencia que se

explica por la desesperación ante el aumento de la criminalidad en nuestra entidad. De manera coincidente tanto el Gobernador como el diputado federal, Juan Marcos Gutiérrez González, declararon que con o sin la Federación el Gobierno estatal actuará con mayor fuerza, o en el caso particular del diputado, en el sentido de que si la Federación continúa actuando tan tíbiamente como lo viene haciendo "mejor que nos dejen solos".

Ambas son peligrosas posiciones que distan mucho de resolver los problemas. En un país centralista como el nuestro, ningún Estado puede prescindir de la ayuda del Gobierno federal. Urge más bien la coordinación de acciones entre los tres órdenes de Gobierno. Y que se asuman las respectivas responsabilidades; urge también la respuesta ciudadana. Es muy importante la resistencia civil ante el incremento de la criminalidad. Es la hora, por otro lado, de que se empiece a discutir muy seriamente en la alternativa global de legalización de la droga como antes se hizo con los problemas derivados de la prohibición del alcohol; una solución difícil al fenómeno del narcotráfico, fuente principal del aumento de ejecuciones y hechos violentos. O hacemos algo o nos acostumbramos a convivir con la inseguridad.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.